

Ensayo sobre el metodo nuevo de curar las heridas por armas de fuego / que dirigió Pedro Laplana ... Agregase una observacion que acredita la excelencia del alkali mineral sobre los demas remedios en las contusiones de las visceras, que dirigió ... Antonio San-German.

Contributors

Laplana, Pedro, -1847.
San German, Antonio.

Publication/Creation

Barcelona : Por Francisco Suriá y Burgada impresor real, [1795]

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/h3sqy7j>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

**wellcome
collection**

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

n: 122

Ensayo
sobre el método nuevo
de curar las heridas

61714 / LAP

61714 / P

~~61714 / P~~

Gunshot wounds

17

3

f

ENSAYO

SOBRE EL METODO NUEVO
DE CURAR LAS HERIDAS
POR ARMAS DE FUEGO,

QUE DIRIGIÓ EL LICENCIADO

DON PEDRO LAPLANA

AYUDANTE PRIMERO DEL DIRECTOR

de los Hospitales de Cirugía del Exército
de Navarra, á uno de sus Maestros.

AGREGASE UNA OBSERVACION
que acredita la excelencia del Alkali mineral
sobre los demas remedios en las contusiones
de las visceras,

QUE DIRIGIÓ IGUALMENTE AL MISMO MAESTRO

EL LICENCIADO

D. ANTONIO SAN-GERMAN

Consultor del Cirujano Mayor del Exército
de Cataluña.

BARCELONA.

Por Francisco Suriá y Burgada Impresor Real,
calle de la Paja.

ENSAYO

SOBRE EL METODO NUEVO

DE CURAR LAS HERIDAS

POR ARMAS DE FUEGO

QUE DIRIGIO EL LICENCIADO

DON PEDRO LAPLANA

AYUDANTE PRIMERO DEL DIRECTOR

de los Hospitales de Cirujia del Exército

de Navarra, a uno de sus Maestros.

A GRACIAS UNA OBSERVACION

que acredita la excelencia del Akali ministrado

sobre los demas remedios en las contusiones

de las visceras.

QUE DIRIGIO IGUALMENTE AL MISMO MAESTRO

EL LICENCIADO

D. ANTONIO SAN-GERMAN

Consultor del Cirujano Mayor del Exército

de Cataluña



BARCELONA

Por Francisco Gual y Bergua Impresor Real

Calle de la Paiz.

EL EDITOR AL QUE LEYERE.

„Major sane Civium Militumque pars
„est, quorum vita juditiis Chirurgorum fit
„obnoxia; ideo CAROLUS necessarium esse
„duxit, ut Artis qua salus humani gene-
„ris continetur, melius addiscendæ suppe-
„ditaretur dudum jam desiderata Chirur-
„gis opportunitas. Scholas maximis sump-
„tibus erigendas curavit IPSE, ex quibus
„Viri Chirurgi solidè instructi prodeant.

„Erga pares ita vos ubique & semper
„geratis, uti homines ingenuos ac viros
„egregios decet, diligenter præsertim ca-
„vendo ne unquam Collegarum famæ de-
„trahatis: id enim animum vilem & ab-
„jectum, ne dicam scurilem denotat, ut
„recte pro more suo Horatius moneat

„ca-

„ cavendum esse ejusmodi hominem , ab-
„ sentem qui rodit amicum , qui non defen-
„ dit alio culpante.

„ Cum Phedro tandem , gloria est in
„ utilitate.“

EL LICENCIADO
DON JOSEF ANTONIO CAPDEVILA,
CIRUJANO DE CAMARA DE S. M. HONORARIO,
Y MAYOR DE LOS REALES EJERCITOS.

En el bullicio de la guerra y vida agitada que experimentamos los que tenemos la honra de aplicarnos á este servicio de Su Magestad y de la Patria, faltos de libros, y del retiro que exigen las producciones dignas de la luz publica, nadie espere composiciones profundas, ni elegantes estilos. La narracion sencilla de los hechos, para ocuparme con mis Consultores y Ayudantes á algunas Juntas literarias, en los breves ratos que permite nuestra situacion, es lo unico que puede exigirse en la Obrita que se ofrece, no paraque se tomen la pena de leerla hombres provecos en la facultad, sino paraque los Practicantes de los Exercitos aprendan y se animen á seguir las huellas de los Profesores que los rigen.

Podria manifestar varias Observaciones bien censuradas, que han dado mis expresados Consultores y Ayudantes; pero llevandome el mismo interes por los de Navarra que por los de este Exercito, he escogido un Ensayo de cada uno de los dos Cuerpos de Cirugia, protestando al que lo viese, que á sus Autores tal vez les será desagradable su publicacion, pues son capaces de mejores producciones, y no menos la mayor parte de sus Compañeros.

En estos papeles no se habla de Religion, Estado ni Gobierno, como previene el Articulo I. del Titulo

lo

lo XVI. de las Reales Ordenanzas de Cirugía; y así me parece del caso que se impriman, para que sirvan de bosquejo á los que se dedican al tratamiento de las heridas de armas de fuego, y de las contusiones y conmociones de entrañas tan frecuentes en la guerra.

Así lo siento en este Quartel General de Gerona á 4. de Febrero de 1795.

Josef Antonio Capdevila.

Hoc opus adscribo tibi, dilectissime Ioseph,

Accipe Præceptor qua pietate soles;

Plurima jam credo, mendacia lapsa fuere,

Corrige, dele, precor, omnia quæque loquor.

ENSAYO SOBRE EL NUEVO METODO DE CURAR LAS HERIDAS

POR ARMAS DE FUEGO.



Todos los descubrimientos, y diferentes procedimientos con que se ha enriquecido la Cirugía operatoria, han tenido sin duda el principal objeto de formar un metodo mas simple, mas seguro y menos doloroso que los anteriores. Limitando el numero de casos en que la Cirugía, con armas en la mano, corta el nudo de las dificultades que se la ofrecen, se disminuirá con la misma proporcion el terror que infunden sus operaciones, porque venciendo estos nudos por unos medios mas suaves, mas naturales, y mas seguros, la estimacion, el reconocimiento, y la confianza ocuparán el lugar del temor, y aquel á quien se miraba como el *Attila* de la humanidad, vendrá á ser el *Titus*.

Es cosa lamentable, que el metodo de curar las heridas por armas de fuego, que se ha seguido hasta aqui, haya merecido tan poca aten-

atencion de los Practicos, y no se haya pensado en simplificarle; todos unanimes aconsejan se dilaten y sajen dichas heridas para resultar (como dicen) una herida cruenta, y mudar asi su figura y naturaleza en quanto sea posible, cuya practica ha sido tanto mas venerada, quanto la han acreditado las observaciones de los Maestros del Arte, y copiandose unos á otros, nadie se atrevia á quebrantar un dogma recibido como principio incontestable, y mucho menos viendose autorizado en las Memorias de la Real Academia de Cirugía de París, que pueden mirarse como otro de los archivos sagrados de nuestra profesion. Esta ceguera en la veneracion servil de los Autores que nos han precedido, atrasa los progresos de las Ciencias y Artes, y por ella las mas claras demostraciones encuentran á cada paso contradictores. La verdad cede al error, quando está acompañada de la preocupacion y de la habitud. *Præjudicata opinio iudicium obruit.*

La habitud es una segunda naturaleza, la preocupacion ciega y aparta la luz de los ojos, y apaga la antorcha que podria iluminar su vista. El que no conoce perfectamente la economia animal, teme desviarse si se separa de las sendas que han franqueado sus Mayores,

no se atreve á operar sino por aquel metodo que está ya adoptado. Tienen tanto imperio sobre la razon la preocupacion, la habitud y la rutina, que á pesar de la experiencia y de la observacion no puede desengañarse. Un siglo despues del célebre Pareo se vió todavia que algunos Cirujanos preferian el cauterio actual á la simple ligadura, que este grande hombre habia substituido á un medio tan cruel para detener la hemorragia en las amputaciones.

Deben, pues, desterrarse del tratamiento de las heridas de armas de fuego las dilataciones, sajas ó escarificaciones (á no ser, y será el unico caso en que se admitan para extraer algun cuerpo extraño) como inutiles, nocivas y peligrosas, substituyendo un simple tratamiento, como un plan de hilas en la herida, sin interponer cuerpo alguno en sus labios, vendage apropiado, dieta severa á los principios solamente, una tisana temperante, y sobre todo recurrir al calmante. Este sencillo proceder es el mas prudente y seguro; la naturaleza es simplicisima en todas sus operaciones, y no debemos agobiarla con tentativas inutiles, pues si procuramos ponerla en estado de obrar, sabe con admiracion nuestra llevar adelante sus conatos. El Cirujano aqui no debe

quasi ser mas que un mero observador de esta madre que se contenta con poco ; y como no debemos perturbarla en sus obras , dexamos en cierto modo á ella sola la curacion de tales heridas , no descubriendolas sino de tarde en tarde , y satisfaciendonos con unos fomentos del balsamo samaritano , ú otro equivalente , quando se establece la supuracion , pues las curaciones raras son seguidas de felices efectos , señaladamente en los Hospitales , cuya atmósfera se halla infecta por la corrupcion animal que se exhala de la reunion de muchos enfermos en salas donde no circula el ayre con bastante libertad , por mucho que se desee y procure. Los sintomas que sobrevienen , como no resultan del quanto de la sangre , sino del espasmo é irritacion , ceden al opio en larga dosis , pues de lo contrario luego viene el dolor , inflamacion , gangrena , &c. , cuya tempestad se serena con el calmante , como lo prueban diversas observaciones.

Otro abuso , no menos perjudicial que las dilataciones , son las sangrias en esta clase de heridas , las quales se han repetido á veces con entusiasmo hasta un numero excesivo , con la idea de calmar los accidentes que sobrevienen ; pero si hacemos atencion á la vida del

Soldado en actual servicio de campaña , á la cantidad y calidad del alimento que toma , á su intemperancia , al desaseo , á los ejercicios continuados , á las vigiliass , y finalmente á las fatigas de la guerra , echaremos de ver sin dificultad que rara vez ó nunca se halla el Soldado pletorico , y en consecuencia que injustamente se acusan al estado de pletora los accidentes que se observan en las heridas de armas de fuego ; antes al contrario , con las sangrias enervamos mas las fuerzas medicatrices de la naturaleza , que se halla ya poco vigorosa , inducimos mayor debilidad en el sistema , y depauperamos la masa de la sangre de sus principios balsamicos , por la espoliacion de sus globulos rojos , como una de sus partes constitutivas.

Deben , pues , omitirse las sangrias en estas heridas , reservando solamente su uso para quando se observe legitima diatesis inflamatoria , ú otro indicante , pero siempre con suma circunspeccion. Una practica que tiene por base principios tan fundados y exitos tan ciertos y constantes , debe señalarse con el caracter de un buen metodo.

Este es el tratamiento simple que se ha substituido al de las incisiones peligrosas , &c. practicadas

ticadas aun hoy dia por demasiados Maestros del Arte en estas heridas, solo porque se han acostumbrado á ellas.

.....Video meliora proboque,
Deteriora sequor.....

Este metodo imita la naturaleza, executa como ella sus operaciones de un modo suave. Si para tener buen exito en el Arte de curar, conviene seguirla paso á paso, ayudarla en sus acciones, y que todos los medios curativos vayan de acuerdo con ella, ¿á que fin desviarse en el asunto de que se trata? Un Cirujano que no ha estudiado la naturaleza, que no conoce el modo dulce y moderado con que practica sus acciones, sus funciones, empieza *cor-tando* el nudo de las dificultades que encuentra, al paso que el que está dotado de mejores conocimientos hace todos sus esfuerzos para deshacerle suave y seguramente, imitandola.

Las incisiones que se han practicado hasta aqui, ademas de ser inutiles, porque no contribuyen á la mas pronta curacion, antes al contrario hacen sufrir al herido dolores que deberiamos evitarle, son tambien peligrosas, pues á veces no pueden instituirse sin riesgo
de

de interesar algun cordon ó ramo de nervio, y algun vaso sanguineo considerable, siendo siempre proporcionado este peligro á la poca destreza, á la impericia, y á la inhabitud del operador. La nueva curativa escusa al herido los dolores de las incisiones, pues no las admite sin mucha necesidad, y disminuye su peligro, pues en general las omite, procura las curaciones mucho mas suaves, mucho mas simples, y acelera considerablemente la curacion perfecta de la herida.

Esta sana practica es la que se sigue en los Hospitales de sangre de Cataluña, por disposicion expresa del Cirujano Mayor de los Reales Exercitos, que sabiamente los dirige, y la misma se observa en los de este Exercito por particular encargo de su habilisimo Director Don Josef Queraltó: De ella resultan los felices sucesos que publican tantos hechos, y comprueban tantas observaciones. ¿Pero qual es la suerte de un metodo nuevo que se introduce en Medicina? No faltarán Cirujanos, que adictos y acostumbrados al que se intenta desterrar, y no sabiendo adelantar sino con el bisturi en la mano, mirarán este como insuficiente y defectuoso hasta que la observacion libre, y desnuda de toda rutina les desengañe del error en que viven.

El difunto *Arnaud* presentó á la Academia de las Ciencias de París el descubrimiento de la hernia por el agujero ovalado; no se le escucha, se le atribuye á un sueño, se le dice que engaña con la novedad, y que seduce por la singularidad del caso. El mismo *Duverney*, este grande Anatomico declama con calor contra semejante descubrimiento. Es contrario (dice) á la organizacion de las partes, repugna á toda fisica conocida, este aserto es una heregia perjudicial al genero humano, en fin se declara el hecho imposible, la Memoria fue despreciada; pero ¡he aqui! que disecando poco tiempo despues el mismo *Duverney* á un cadaver, encuentra casualmente una hernia por el agujero ovalado.

Este nuevo metodo de curar las heridas de armas de fuego tendrá tal vez la misma suerte para con algunos, á quienes siempre choca la novedad; pero el tiempo, la practica, la experiencia, y la observacion les desimpresionarán de su mala prevencion y entusiasmo.

*OBSERVACION DE UNA HERIDA
penetrante en el abdomen por arma de fuego.*

Juan Capafont, Soldado del Regimiento Infanteria de Asturias, de edad de veinte y cinco años, fue herido por el enemigo con bala de fusil, el 19. de Septiembre de 1793. La entrada se halló en la parte media del hueso ileon del lado derecho, y por contraabertura extraxe la bala que se manifestaba sobre el musculo recto del abdomen á dos dedos del ombliigo del mismo lado, curé las heridas simplemente con un plan de hilas, no dilaté la entrada de la bala, ni se sangró el herido; pero tomó un calmante por el desasosiego que se le notaba, y le dispuse la dieta. En los dias consecutivos, hasta el veinte y seis, fue preciso sangrarle tres diferentes veces por la tension dolorosa del abdomen y dificultad en la respiracion, se dispuso una embrocacion emoliente, una tisana de cebada bien acidulada, se solicitó el vientre por medio de lavativas, y las deposiciones fueron siempre naturales; siguió la dieta, y un grano del opio cada noche, con cuyos auxilios el vientre se puso mas laxo y obsequioso; dia veinte y siete se levantó el apo-

apósito, las úlceras se presentaron sordidas, y se les aplicó el unguento de estoraque; al comprimir el vientre se sentía un murmullo, y temiendo alguna disolución en los líquidos, le dispuse la tintura de la quina. Al día siguiente, que era á los siete de su entrada en el Hospital, se encontró gran copia de materias fecales líquidas, que salían con murmullo por la entrada de la bala, introduxe el dedo hácia el ileon, del qual extraxe tres fragmentos con las pinzas, metí la extremidad de una cola de golondrina embebida en aceyte de trementina, y seguí el plan anterior, con especialidad una lavativa diaria, paraque desahogando los intestinos gruesos, se diese menos lugar á las materias fecales para derramarse en el vientre. Las deposiciones continuaron por este nuevo ano hasta el doce de Octubre, notandose los dias anteriores ser menor la cantidad de excrementos, y que el agujero del ileon se iba cerrando por las adherencias de las partes vecinas; en este intermedio le administré diferentes veces una disolución de dos onzas de sal de Epsom en quatro libras de agua de fuente, que tomaba epicraticamente, y se insistió en el uso de lavativas, cuya eficacia confirma la observacion de Mr. Cookesle, sacada de las

Me-

Memorias de la Sociedad de Edimburgo, como se lee en la de Mr. *Luis*, sobre la curacion de las hernias con gangrena, en el tomo 3º. de los de la Real Academia de Cirugía de París; el alimento se fue graduando á proporcion, las deposiciones por el recto no se suprimieron, antes siempre fueron naturales. La ulcera simple que resultó, tardó en cicatrizar-se hasta el catorce de Noviembre; en este intermedio se purgó varias veces con el maná ó la pulpa de casia. El enfermo quedó extenuado, siguió con la tintura de la quina, se fue restableciendo, se paseó al ayre libre, y sanó perfectamente de sus heridas. De la anterior no se ha hablado por haber seguido sus tramites regulares. Salió del Hospital con certificacion de inutil el dia veinte y cinco de Febrero.

REFLEXIONES.

Se ha hecho siempre una gran diferencia entre las heridas de los intestinos delgados, y las de los gruesos, relativamente al tratamiento que las conviene; y lo que tengo que decir en adelante pide que no se pierda de vista esta distincion, supuesto que en el caso que ofrezco probablemente fue el intestino ciego el interesado.

sado. Los gruesos fixos, como lo estan en una situacion permanente, pueden hallarse heridos de consideracion con menos riesgo que los delgados; aquellos presentan una superficie extendida, que corresponde constantemente á las mismas partes de la circunferencia del vientre; las materias tienen por lo comun una salida libre al exterior, y se deben temer muy poco la estrechez y adherencia que procura la consolidacion.

Los observadores refieren muchos hechos, que confirman esta verdad. *Belloste* (a) hace mencion de un hombre que recibió una herida de fusil en el abdomen, la bala que era de grueso calibre habia abierto y rasgado el colon, las materias fecales salieron por espacio de mas de dos meses por la ulcera, y esta se cicatrizó en fin perfectamente. El celebre *Barthelemi Cabrol* (b), Cirujano de Montpellier, y Anatomico Real en la Facultad de Medicina, curó á otro, cuya bala entró por el lado izquierdo entre el hueso ileon y las costillas falsas, destruyendo enteramente el intestino colon, salió por un hueso pubis, y penetró en el muslo derecho. El herido sanó sin dificultad, mas con el incomodo de un nue-

vo

(a) Chirurgien d'Hospital pag. 369.

(b) Observ. 13.

vo *anus*, que se formó en la entrada de la bala, no habiendo podido reparar naturaleza ni arte la gran perdida de substancia del intestino.

Por lo que respecta á las heridas de los intestinos delgados, las que son ligeras se reunen muy bien por sí, con tal que se observe rigurosamente el no hacer tomar al enfermo cosa que pueda oponerse á la reunion, y caer por la herida en la cavidad del vientre. Debemos contentarnos en los primeros dias con una tisana atemperante, tomada en tan poca cantidad de una vez, que no haga mas que humedecer las paredes del canal intestinal. Las lavativas nutritivas sostendrán bastante al herido si se recurre á este expediente.

Pero si la herida de un intestino delgado fuese considerable, como se ve en las campañas por golpes de bayoneta, ó por bala de mosquete, el metodo de *Ramdbor*, que se enseña en el Tratado de Operaciones, ofrece un auxilio mas favorable que el retener el extremo superior del intestino en la herida para conservar una abertura, que haria toda la vida las funciones de *anus*.

En mi caso la inflamacion lenta, la circunferencia viva del intestino que se mortificó, produjo las adherencias que unieron es-

ta circunferencia á la del agujero fistuloso, del mismo modo que vemos en la inflamacion del higado unirse esta viscera al peritoneo y al diafragma, y el pulmon contraer adherencias con la pleura en las enfermedades inflamatorias del pecho, de donde se deduce que una incision puede destruir imprudentemente un punto de adherencia esencial, y dar lugar al derrame de materias fecales en la cavidad del vientre; á lo menos puede resultar una menor resistencia á la salida de las materias por la ulcera, y por consiguiente una mas grande dificultad al restablecimiento de su paso por la via natural, que será poco favorable á la perfecta curacion.

El suceso inesperado que tuvo Mr. *Pipeler* en un caso sobre la reunion del intestino, lo debió á la buena disposicion de las adherencias, que las partes sanas del canal habian contraido entre sí en lo interior del vientre frente de la arcada: esta disposicion fue anunciada por una circunstancia particular analoga á la del caso que presento, y fue que las materias fecales no pasaron por la ulcera sino despues de la separacion de la parte de intestino gangrenada, que no se hizo hasta el dia once de la operacion. Antes de este tiempo dichas

chas

chas materias habían tomado su camino hácia el recto.

Las precauciones que se deben tomar para procurar hacer mas libre la via de las materias fecales quando hay una abertura por donde salen , patentizando mas su diametro , consisten en un regimen humectante y dulcificante , en el uso habitual de lavativas , tomando todas las noches algunas cucharadas de aceite de almendras dulces , ó bien segun la exigencia del caso un poco de maná ó de la pulpa de casia cocida , de tres en tres dias. Seria posible que el intestino estrechado se hiciese con el tiempo mas liso , mas extensible , y que en fin las materias que corren el canal intestinal no encontrasen mas obstaculo en el parage de la adherencia ; entonces se podria trabajar sin riesgo para la consolidacion de la ulcera fistulosa , pues no habrá seguridad sino despues de esta mutacion favorable en la disposicion del intestino. Me parece á lo menos que este es el unico consejo que la prudencia autoriza.

El metodo curativo de las heridas de los intestinos , que el arte puede socorrer , deriva naturalmente de los principios que he sentado. Quando no se ha conocido luego que el intestino estaba herido , y quando el derrame de las

materias en el vientre es el síntoma que nos lo anuncia, el enfermo está sin socorro, él perecerá luego por la gangrena de todas las vísceras que ocasiona la corrupción de las materias derramadas. Pero si las circunstancias son tan felices, que sometan la división del intestino á los socorros de la Cirugía, se podrán prevenir los accidentes que hacen estas heridas, ordinariamente mortales; la reunión del intestino impedirá el derrame, las sangrias calmarán la inflamación, un régimen exacto concurrirá al suceso de todos los otros medios curativos, dirigidos con prudencia según la exigencia del caso.

Sin embargo el derrame de las materias fecales en el vientre es menos fácil que el de sangre, no solamente porque la acción de los intestinos, especialmente de los delgados sobre las materias que ellos contienen, es menos fuerte que la de los vasos sanguíneos sobre la sangre, sino principalmente porque habiendo una herida en el intestino, las materias que contiene son determinadas á proseguir su camino por el canal intestinal por la acción simultánea de las vísceras. Sin embargo no puede inferirse de esto que las materias fecales ó chîlosas no puedan jamás derramarse en el vientre;

tre; antes no se duda que ellas pueden hacerlo, y que lo harán quando la herida del intestino será grande, quando el canal estará lleno de materiales y que no se habrá cuidado de vaciar muchas veces los gruesos intestinos por medio de lavativas, quando los dolores y las irritaciones harán el movimiento muscular de los intestinos violento, irregular, convulsivo, y quando se hacen sobre el vientre compresiones desiguales; entonces el obstaculo, que la accion reciproca de las visceras opone al derrame, será vencido, y las materias continuarán en derramarse hasta que la impulsión, en consecuencia del resorte ó de la contracción de los intestinos, se equilibre con la resistencia que opone la accion mutua de todas las visceras.

El derrame de materias chîlosas y fecales no se hace diferentemente del de sangre, pero en las heridas de los intestinos hay esta ventaja, que la misma abertura que ha permitido el derrame, puede tambien facilitar su salida. No se necesita otra prueba de lo que digo, sino las grandes evacuaciones de sangre que ciertos heridos han tenido por la camara, sin que sus heridas hayan sido seguidas de los sintomas de derrame. Apenas es probable que estas hemorragias dependiesen de la abertura de algu-

no de los vasos que serpentean sobre el canal intestinal; las membranas que le componen no contienen vasos tan considerables para procurar semejantes evacuaciones. Luego conviene creer que en este caso algunos vasos, sean del mesenterio, ó de qualquiera otra parte, han sido abiertos al mismo tiempo que el intestino, y que la sangre no ha tomado la ruta del canal intestinal, sino porque la resistencia que ella ha encontrado en derramarse entre las visceras le ha hecho encontrar una facilidad mas grande para enfiar dicho canal.

Esta observacion prueba que el derrame de las materias fecales no solamente es menos facil de lo que se piensa, sino que aun quando lo haya, que siempre será de mucho peligro, no lo será tanto como lo es de ordinario el derrame de sangre, y que los sintomas pueden no ser tan violentos. Parece que en el caso en que las materias fecales se han derramado, deben hacerse mucho antes que en el de los derrames de sangre las adherencias que limitarán su foco. Una vez formadas estas adherencias, ¿no podrá este derrame tener un fin tan favorable como el que se ha visto á ciertos abscesos interiores, que se han abierto en el canal intestinal? El derrame de sangre no puede en-

con-

contrar la misma salida por el canal del vaso que la ha dado, porque el coagulo que detiene la hemorragia sirve de tapon al vaso; al contrario la herida del canal intestinal está siempre abierta, hasta que se cierre por la adherencia que el intestino herido contrae con las partes vecinas; adherencia que es el unico medio de reunion para estas heridas, y á la que se ha debido la curacion del caso, que es el objeto de mi Ensayo.

Integrum sub jicio tentamen, non innumerae judicantium turbæ, sed compendiosæ judicium familiarie.

Victoria 15. de Diciembre de 1794.

Licenciado Don Pedro Laplana.

EL EDITOR.

En las retiradas del Rosellon y del Ampurdan se perdieron algunas relaciones de heridas de bala de fusil, que traspasaron ya recta, ya obliquamente unas ú otras regiones de la cavidad del pecho ú del vientre, y fueron curados á beneficio de estas sagradas anclas, las adherencias, con la puntual observancia del nuevo metodo por los Consultores Don Francisco Artigas, Don Francisco Codinach, Don Antonio San-German, y los primeros Ayudantes Don Antonio Mestre, Don Pablo Oller, Don Manuel Bonafos, y otros.

D

OBSERVACION

que acredita, sobre los demas remedios, la excelencia del Alkali mineral en los varios casos de estar contusas las entrañas.

DON Juan Comerfort, Alferoz del Regimiento de Infanteria de Irlanda, mozo de unos treinta años, de temperamento sanguineo bilioso, dotado de buena salud, entró al Hospital de San Francisco de Figueras el trece de Agosto ultimo.

Su mal era un desollado contuso en la nariz sobre los piramidales, y la causa un balazo de fusil que le dió de refilon, ó mas probablemente un chinazo venido por el frente. El mal era muy leve en apariencia, pero los sintomas fueron crueles. El aturdimiento y enagenacion fueron los primeros satelites, y el sopor, pérdida del habla, del oido y de la vista tardaron poco en manifestarse. Los pulsos se pusieron tardos y languidos, los ojos estrabismados, colorados y salientes, la faz abotargada con amoratamiento, y el todo baxo del as-

pecto mas triste y espantoso. No habia fractura en los piramidales, el vomer estaba tambien entero, pero la pituitaria inflamada y sobremas sensible; prueba legitima que la conmocion ó movimiento tremulo habia sacudido las infinitas adherencias de esta membrana con los huesos de la nariz y su violencia terminado en el cerebro.

En este melancolico retablo vi pintado á mi enfermo la tarde del catorce, que fue quando empecé á verle, y me entregué de él. Los remedios que hasta entonces se le habian administrado fueron una sangria del brazo, dos tomas de la pocion anodina, de á tres onzas cada dosis (a), una lavativa comun, y la tisana temperante á pasto. Viendo que la necesidad era urgente, el mal superior á los remedios administrados, y que lejos de ceder iba en aumento, le mandé una sangria de la yugular, dos cucharadas del aceyte dulce en cada caldo, y otra lavativa comun.

El dia inmediato amaneció menos soporoso, oia algo, el estrabismo era menor, el semblante menos desnaturalizado, pero no hablabá. Reiteré la sangria de dicha vena, insté,
mas

(a) Esta es una mixtura cardiaco-calmante, que el Cirujano Mayor tiene dispuesta para los recién heridos, al efecto de corregir el eretismo que sigue siempre á los golpes de que se trata.

mas sin fruto la hemorragia nasal, que ya tuvo luego del golpe, y continué con los blandos evacuantes. Por la tarde noté aumento en la mejora, pero todavia continuaba soñoliento y sin habla. Le prescribí entonces una grande cantarida para el vertice y un cocimiento de tamarindos con el cremor de tartaro, á tres onzas cada quatro horas: logré copiosas evacuaciones de vientre, y con ellas y lo excitante de las cantaridas, el enfermo se espabiló algo mas.

Estabamos ya en el sexto dia del mal, el enfermo seguia con su ligero alivio, pero amodorrado aun, sin habla, con pulsos mal explicados y calenturientos, quando me determiné á tercera sangria de la yugular. El efecto fue sensible en quanto al habla, pues prorumpió en algunas palabras, aunque mal articuladas; mas en los otros sintomas la diferencia fue mucho menos notable.

Desde este dia hasta el quince de su desgracia fue casi siguiendo los mismos pasos, y si algo adelantó fue por el barranco del mal. Los pulsos seguian inculcados y febriles, las potencias en descanso, el oido torpe, la vista obscura, el olfato perdido, con puntos de supuracion en la membrana pituitaria, y finalmente

mente el semblante como de azorado quando se le despertaba de su profundo sueño. Al levantar la cabeza de la almohada, y al querer baxar al sillico con el auxilio de enfermeros, todo le rodaba y luego caía en desmayo.

Hice triste juicio, y casi desesperado pronostico de mi enfermo en este dia quince quando le vi sumergido en el profundo pielago del sincope por una de estas maniobras. Creí desde luego una quieta y maliciosa supuracion en la substancia del cerebro, dividida entre muchos puntos, que reuniendose acabaria con el paciente. Entonces fue que moviendo los resortes de mi imaginacion, logré no dexar en quietud al que tenia impresa la idea del alkali mineral. Desde luego creí haber tenido el mas feliz recuerdo; y empecé á administrarselo con tal confianza, que si este remedio no barría los escombros de la masa cerebral contusa, no habia en la Farmacia y Quimica auxilio que tal hiciese. Díselo dos veces cada veinte y quatro horas en la forma que diré luego, y á los ocho dias se notó tal mejoría que se incorporaba por sí en la cama, en cuya postura estaba un gran rato sin que se le fuese la cabeza. Oía medianamente, veía, conocia y hablaba con desembarazo, bien que gangoso, porque

que el estado de la pituitaria aun no permitia sonoro el eco de la voz.

Animado de esta asombrosa mejora le aumenté un medio escrupulo por dia la cantidad del alkali, y le concedí una semola porque ya no habia calentura, y estabamos á los veinte y quatro dias del mal: á los dos mas le mandé dar chocolate por la mañana: á otros dos una costilla asada; y estos fueron los unicos alimentos que tomó durante el tratamiento.

A los treinta y dos dias crecí otro medio escrupulo: medio mas á los quarenta; y en esta cantidad de media dragma seguí hasta el sesenta y dos de la desgracia. La mejora fue continuando en tal forma, que á los quarenta dias (que fue quando empezó á dar un paseo por el campo) tenia ya las potencias y sentidos en su perspicacia y lincez natural: fue ganando carnes, y volvió á su genio y figura ordinaria.

Cumplidos los sesenta y dos dias del golpe, estando ya para recibir el alta, cayó en una terciana sincopal. Mucho me temí que el tier-no resorte, recientemente cobrado en los vasos del cerebro, y algunos ramentos de echimosi, ó pequeños derramenes, fuesen suficiente predisposicion para el sincope, como lo fueron antes; y no menos temí que los accesos de la

calentura harian fallar el resorté, de donde se seguirian la estancacion y derramen de que casi miraculosamente se habia descartado.

Verificadas dos accesiones, y no quedandome duda de la intermitente, envié á mi enfermo al Hospital de Capuchinos, al cuidado del Consultor de Medicina Don Carlos Noguér. Este Profesor le trató con singular cuidado; y en vista de los atroces dolores de cabeza, llegó á creer efectiva la supuracion en el cerebro, y á temerla mortal de necesidad. Sin embargo este hombre curó bien de sus tercianas á beneficio de remedios adecuados, y solo le ha quedado una pesadez de cabeza, que le incomoda al cabo de un rato que lee, y en las sensibles mudanzas de la atmósfera. La voz un tanto gangosa, y por las rimas nasales destila algun poco de humor puriemulo.

FORMULA DEL REMEDIO.

R. *Alkali mineralis* ℥ss. *sarsæ parillæ minutim sectæ* ℥. *coque lento igne in balneo mariæ cum lib. ii. aquæ fontis ad consumptionem medietatis, cola, & capiat æger manè jejuno stomacho. Iterum coque residuum in ipsamet quantitate aquæ fontis ad eandem consumptionem, cola, exprime, & capiat æger hora quinta serotina.*

Con

Con este mismo remedio, administrado en la misma forma, curé á primeros del año de noventa y tres una contusion al Mariscal de Campo Don Thomas de Morla, Quartel Maestre General de este Exercito, en la que el pulmon y el higado dieron muestras de haber sido comprendidos. Igualmente curé otra á Don Juan Diaz de Ortega, Capitan de Artilleria, en la que no quedó duda de haber sido contuso el higado, de resulta de haberse desplomado del puente de Murallás en la noche del doce de Mayo del mismo año de noventa y tres. Asimismo curé en Barcelona una incompleta luxacion consecutiva del femur á un niño de seis años, auxiliando al remedio con baños calientes del agua del mar, despues de medio año que Facultativos y Empiricos no habian podido conseguirlo con sus untos, cataplasmas, parches y cantaridas. Por fin, en la misma Ciudad curé un semi-paralisis del brazo derecho á una muger cinquentona, que la resultaba de un accidente de perlesia; y esta cura fue el asombro de un Medico joven de aquella Capital.

REFLEXIONES.

El mal de nuestro enfermo estaba no mas que pintado en la nariz, pero real y verdaderamente existia en el cerebro. La integridad de los piramidales y vomer prueban que el impulso no hizo mas que pasar por ellos; y los sintomas, que llegó hasta aquella glandula en donde hizo el estrago. El cerebro, como todo el mundo sabe, es una masa pulposa, organizada, cubierta de membranas fuertes, y de una substancia cortical, que solo lo es en el nombre. Esta masa, aunque llena exactamente la cavidad, es capaz de cimbrarse y sacudirse por los esfuerzos del retumbo de la boveda osea, que la circunda en todos sentidos, quedando esta muy entera. Por lo mismo que es pulposa, es muy compresible; y por lo mismo que es compresible, puede en un caso, como el de que se trata, dexar de llenar toda la cavidad, aunque naturalmente la llena toda. Quando esto sucede hay rotura en muchos vasos de su substancia, y en los finisimos que la unen á las meninges; y en los comprimidos y amontonados á lo menos hay contusion. Por esta causa son por lo general tan graves las heridas de cabeza, aunque no vayan acompañadas de fractura.

Tal

Tal hubo de suceder en nuestro enfermo, y sino ¿de donde provino la ominosidad de los sintomas? Los nervios olfatorios, los opticos, los acousticos, y todos los demas cordones de la medula oblongada, disminuyeron mucho la comunicacion con los organos á que se distribuyen: luego, ó recibieron daño desde su origen hasta los orificios del esfenoides, ethmoides, peñasco y demas, por quienes salen del emporeo; ó en el paso por estos? Si lo primero, fue *cathacresis*, contusion ó equimisis, que por circunlocucion de palabras se dice un conjunto de pequeñas heridas y de pequeños derramenes. Si lo segundo, fue un considerable derramen, que no creo lo hubiese; pues por mas disolvente que sea el alkali mineral, no le juzgo capaz de volver dentro las vias de la circulacion á un gran coagulo de sangre. Talvez habria uno y otro, pero el derramen hubo de ser muy pequeño, comparado con la contusion, y de él quizá depende la gravedad de cabeza que el enfermo experimenta todavia no bien terminada la resolucion.

De esta nosologia saqué la consecuencia, que mas provecho le haria evacuar una libra de sangre por la yugular, que la efusion de tres por las demas venas. Las yugulares reciben la

sangre de los senos, y estos de la substancia cortical del cerebro; por consiguiente todo buen Fisiologista dirá que con dicha evacuacion esta substancia se desencharca, que resulta menor comprehension en la cenicienta, mas libre latido en los vasos arteriosos, curso mas expedito en los venosos, y en fin mayor pompacion de lo derramado en los minutisimos focos de la extravasacion.

Las cantaridas llenas de sales alkalinas fixas en su substancia, y volatiles, una vez disueltas, no solo contribuyeron á este efecto por el estímululo y sacudimiento general, sino tambien por el particular de las arterias espinosas é infinitisimos vasos de comunicacion del pericra-neo con las meninges: su alkali animal es aun mas poderoso excitante que el mineral, como sea en corta cantidad; y si no diganlo la abundante secrecion de semen que promueve, y el grado de alkalecencia que le da, y no menos las disurias, y á veces estrangurias que causa.

Finalmente el alkali mineral, compuesto del alkali marino, ó del cristalico de la Barrella, es una substancia alkalina menos temible que las otras, como esté bien preparada: contenida en una imperceptible base de tierra, es sumamente disoluble é infinitamente divisible: Su vir-

tud

tud atenuante es blanda, y su estímulo seguido y suave. De aquí es que aumenta el círculo, y no encrespa los vasos como las cantaridas, el alkali volatil y otros de virtud muy superior, entre los quales no deben olvidarse los acidos que ponen al mercurio en forma salina.

Infiere, pues, que el alkali mineral es la sal que mejor se insinua dentro de los vasos linfaticos, donde produce sus maravillas; y ¿quien sabe si hasta en los estambres de los nervios? A este quieto y continuo modo de obrar atribuyo el bien de mi enfermo; y con él, y los demas exemplares recomiendo este medio en todos los casos de contusiones, en que pueden ser comprehendidas las entrañas, en las escrofulas, y en toda casta de tumores linfaticos. ¿Quien sabe si en los Tofos, Talpes, Fungos y demas infartos venereos produciria iguales efectos?

Mis deseos son acertar, venero toda buena critica; mas por desgracia

Dat veniam corvis, vexat censura columbas. Juv.

Quartel General de Gerona 2. de Enero de 1795.

Licenciado Don Antonio San-German.

